

los lineamientos sobre cooperación para la defensa firmados entre Japón y E.E.U.U. que tensa la relación con China, pero por otra parte, está el acercamiento chino japonés en materia de defensa iniciado recientemente, y de manera especial la coordinación de ambos para hacer frente a la crisis económica en Asia y el mundo. Ambos aspectos están poniendo a prueba la relación bilateral.

De manera sucinta podemos afirmar que: a) las relaciones económicas entre China y Japón se han expandido significativamente como resultado de necesidades mutuas; su complementariedad es evidente, b) las políticas internas de cada país han sido de gran influencia para determinar el grado de cooperación que pueden alcanzar ambos países, y c) de la forma como ambos manejen sus asuntos internos y hagan frente a las presiones internacionales, dependerá el avance, aún mayor de su relación bilateral.

FUENTES: Japan Economic Institute, *JEI Report*. Varios números. Qingxin Ken Wang, "Recent Japanese Economic Diplomacy in China, *Asia Survey*, Vol. XXXIII, Núm. 6, junio de 1993. Thomas J. Christensen, "Chinese Realpolitik", *Foreign Affairs*, Vol. 75, Núm. 5, Sept.-Oct. 1996. The Ministry of Foreign Affairs of Japan, *Japan-China Relations*. Varios artículos (<http://www.mofa.go.jp/region/Asia-paci/China>). Japan America Society, *News & Events on Line*, entre otros.

Roberto Hernández Hernández

La estrategia de crecimiento del Japón ¿en una encrucijada?

Los líderes de Meiji (1868-1912) se propusieron que la nación nipona alcanzara el estatus de los países desarrolladas de occidente y para tal fin enviaron misiones de estudio a esas naciones, para que al "...estudiar su fortaleza y su mejor manera de hacer las cosas, podamos (los japoneses) ser más fuertes.... Trabajaremos para poner a Japón sobre bases iguales, en el futuro, con aquellos países cuya civilización moderna es ahora nuestra guía". Así se expresaba Ito Hirobumi, líder de Meiji, cuando visitó Estados Unidos como miembro de la misión Iwakura en 1872 (NESTER: 111).

Ha transcurrido un siglo y tres décadas desde que el Japón inició su camino hacia la industrialización y no cabe duda de que el objetivo de los líderes de Meiji ha sido alcanzado con creces. Con un territorio que es una quinta parte del mexicano y con una población de 125 millones de nipones, Japón se ha convertido en la segunda economía del mundo mientras sus pobladores disfrutan hoy de un elevado nivel de ingreso. En los mercados internacionales de mercancías figura como el tercer exportador e importador más importante, generando a partir de los ochenta elevados superávits en su balanza comercial que lo han transformado en el acreedor más importante en los mercados de capitales. La "mejor manera de hacer las cosas" es ahora un distintivo japonés. El seguidor se ha convertido en un líder digno de ser imitado por el resto del mundo.

Los nipones han sido capaces de alcanzar los logros anteriores aún después de haber sufrido pérdidas cuantiosas, materiales y humanas, después de la "derrota creativa" de la segunda guerra mundial, denominada así por Shigeto Tsuru en su excelente libro sobre el capitalismo japonés de posguerra. Después de un periodo de reconstrucción que se prolonga hasta 1955 y durante el cual se establecen las bases institucionales para el ulterior desarrollo, con la implementación de las reformas agraria, laboral, educativa e impositiva, Japón recupera los niveles de ingreso de preguerra prevalecientes en 1934.

Las etapas del crecimiento de posguerra

A partir de la segunda mitad de los cincuenta se produjo el "milagro japonés". La economía crecía a tasas del 10 por ciento. El plan gubernamental de inicios de los sesenta de "doblar el ingreso per cápita" se vio cristalizado anticipadamente en 1967. Ya para ese entonces Japón era miembro del GATT (1963), del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Económica de Países Desarrollados (1964). El periodo de crecimiento acelerado se prolongó hasta 1973, año en el que la economía japonesa se vio seriamente afectada por la elevación de los precios del petróleo, recurso del que Japón depende totalmente para su abastecimiento de fuentes externas. En respuesta, el gobierno implementó un plan de racionalización del uso de energía por parte del sector industrial cuyo resultado le permitiría salir mejor librado de la segunda crisis del petróleo de 1979 al recuperarse la economía en un menor tiempo. En esa etapa se produce la primera "revolución de

precios de la tierra” en Japón. En 30 años los precios de la tierra se incrementaron 145 veces mientras los precios al mayoreo apenas se duplicaron. Por un lado, ello tuvo efectos sobre la distribución de la riqueza y por el otro, inhibió los gastos en obras públicas urbanas. Por otra parte, el problema ecológico por la contaminación ocasionada por el acelerado crecimiento de las industrias química y pesada imponía ya una restricción al crecimiento mientras la concentración de la población en unas cuantas zonas urbanas representaba un deterioro para el nivel de vida de la población (TSURU: 163)

A partir de mediados de la década de los setenta, el ritmo de crecimiento de la economía nipona se redujo a la mitad del mostrado en las décadas anteriores aunque lo siguió haciendo a tasas superiores a las de las otras naciones industrializadas. Esta etapa de expansión a un ritmo por arriba del 4 por ciento anual se sostuvo hasta 1985, año a partir del cual la “economía de burbuja” sentó sus reales en Japón. En ese año el grupo de los siete países más industrializados (G7), del cual Japón forma parte, convinieron en el marco del “Acuerdo Plaza” revaluar sus monedas con respecto al dólar. Para Japón eso significaba exportaciones menos competitivas e importaciones más baratas. Así, ante la perspectiva de una recesión, el Banco Central de Japón respondió con una política monetaria expansionista bajando las tasas de interés para impulsar la inversión. Bancos y empresas especularon por igual con bienes raíces y acciones, creando una espiral inflacionaria en los precios de los activos. El precio de la tierra en Japón se elevó a niveles tales que convirtieron en un sueño imposible para el japonés común adquirir una vivienda propia. Japón se enfrentaba así a la “segunda revolución de los precios de la tierra”.

El resultado de la “economía de burbuja” fue un crecimiento económico por arriba de la tendencia de años anteriores que llegaría a su término, por insostenible, en 1991. Así, en la década de los noventa la economía entró en una etapa de estancamiento de la cual no ha logrado salir, a pesar de los siete “planes de estímulo” lanzados por el gobierno para reactivar la economía. El ingreso per cápita en este lapso apenas si se incrementó en 1.5 por ciento promedio anual (Cuadro 1).

El resultado del crecimiento sostenido de la economía nipona de posguerra ha sido una transformación estructural que se manifiesta en

una menor importancia relativa del sector agrícola en la economía, que de una participación de 13 por ciento en 1960 pasa a 2.5 por ciento en los noventa, mientras el sector servicios incrementa su participación en el mismo periodo de 48 por ciento a 61 por ciento. La asignación de la fuerza de trabajo entre los diferentes sectores productivos de la economía también se transformó: en los sesenta, 30 por ciento de la mano de obra se empleaba en actividades agropecuarias en tanto que en los noventa este porcentaje se ha reducido a 6 por ciento.

La inversión el motor del desarrollo

Japón es ya una economía madura al mostrar una elevada relación capital-producto, definida esta como el número de unidades de capital que se requieren para producir una unidad de producto. En Japón esta relación sobrepasó la correspondiente a Estados Unidos a mediados de los setenta y para 1995 la relación es de 3.5 unidades de capital por una de producto en la nación nipona, mientras en Estados Unidos es menor a 2.5. Sin embargo, la tasa de retorno nipona al capital es una tercera parte menor a la de los Estados Unidos y la Unión Europea. (ALEXANDER: a).

Efectivamente, la inversión ha sido el motor del desarrollo de la economía japonesa como lo muestra su elevada participación en el Producto Interno Bruto (PIB), que pasa de representar 15 por ciento del PIB en 1955 a su nivel máximo a mediados de los setenta (35 por ciento), para mantenerse hasta 1995 en alrededor de 30 por ciento (Cuadro 1). Durante la etapa de crecimiento acelerado, la inversión fue llevada a cabo por el sector privado concentrando tres cuartas partes de la misma en plantas y equipo, alrededor de 20 por ciento se destinó a construcción residencial y la diferencia era ejercida por el gobierno en inversiones en infraestructura básica. La participación de la inversión pública en Japón ha tendido a desempeñar un papel compensatorio durante los periodos de recesión cuando la inversión privada se retrae.

El financiamiento de los elevados niveles de inversión se llevó a cabo con el ahorro de las familias japonesas, las que destinaban a esos fines alrededor de una quinta parte de su ingreso, los cuales eran canalizados a las empresas a través del sistema bancario. Durante ese periodo el gobierno mantiene finanzas públicas

Cuadro 1
Japón: Crecimiento Económico 1962-1997*

Período	Crecimiento Real PIB ¹⁾		Desempleo (%)	Inflación IPC ⁵⁾	Tipo de cambio		Inversión ³⁾		Exportaciones ²⁾	
	Economía	Percápita			Yen/\$ ⁶⁾	Variación ⁴⁾	Inversión/PIB	Crecimiento ⁴⁾	X/PIB	Crecimiento ⁴⁾
I. Crecimiento Acelerado	9.9	8.7	1.2	5.8	360	0	32.3	11	10	18.6
1962-1965	9	7	1.2	6.2	360	0	31.4	6.9	9.6	19.2
1962	8.8	7.8	1.3	6.7	360	0	32.3	9.9	9.4	17.1
1963	8.4	7.3	1.3	7.6	360	0	31.7	6.3	9	10.9
1964	11.4	10.2	1.1	3.9	360	0	31.8	12.1	9.5	24.3
1965	5.8	4.6	1.2	6.4	360	0	29.9	-0.7	10.5	24.3
1966-1970	11.2	10	1.2	5.5	360	0	33.2	15.2	10.4	18.1
1966	10.5	9.6	1.3	5.3	360	0	30.5	12.6	10.6	15.7
1967	10.9	9.6	1.3	3.7	360	0	32	16.5	9.7	6.1
1968	12.1	10.9	1.2	5.5	360	0	33.3	16.6	10.1	24.6
1969	12.1	10.8	1.1	5.2	360	0	34.5	16.3	10.6	22.9
1970	10.3	9.1	1.1	7.6	360	0	35.6	13.9	10.8	21
II. Inestabilidad	4.5	2.9	1.4	11.6	302.6	3.5	34.5	2.8	11.7	24.6
1971-1975	4.5	2.9	1.4	11.6	302.6	3.5	34.5	2.8	11.7	24.6
1971	4.4	3	1.2	6.5	349.3	3	34.3	0.6	11.7	24.2
1972	8.3	5.8	1.4	4.8	303.2	13.2	34.2	7.7	10.6	18.9
1973	7.7	6.2	1.3	11.7	271.7	10.4	36.4	15	10	29.3
1974	-0.8	-2.1	1.4	23.3	292.1	-7.5	35	-4.7	13.6	50.2
1975	2.9	1.7	1.9	11.6	296.8	-1.6	32.5	-4.4	12.8	0.5
III. Crecimiento estable	4.4	3.7	2.4	3.6	208.6	4	29.7	4.4	12.7	11.9
1976-1980	4.6	3.7	2.1	6.6	244.3	4.7	31	4	13.1	18.5
1976	4.2	3.2	2	9.5	296.6	0.1	31.2	0.1	13.6	20.6
1977	4.8	3.8	2	8.1	268.5	9.5	30.2	1.2	13.1	20.1
1978	5	4	2.2	4.3	210.4	21.6	30.4	5.6	13.6	20.4
1979	5.6	4.7	2.1	3.7	219.1	-4.1	31.6	9.7	11.5	6.1
1980	3.5	2.7	2	7.7	226.7	-3.5	31.5	3.2	13.7	25.3
1981-1985	3.8	3.1	2.5	2.8	236.6	-1.2	28.6	1	14.5	7
1981	3.4	2.7	2.2	5	220.5	2.7	30.6	0.6	14.7	18
1982	3.4	2.7	2.4	2.7	249.1	-13	29.5	-0.5	14.6	-7.9
1983	2.8	2.1	2.7	1.8	237.5	4.7	28	-2.3	13.9	5.7
1984	4.3	3.6	2.7	2.3	237.5	0	27.7	3.1	15	15.7
1985	5.1	4.5	2.6	2	238.5	-0.4	27.4	4	14.4	3.4
1986-1990	4.7	4.3	2.5	1.3	144.8	8.5	29.6	8.3	10.6	10.2
1986	2.7	2.2	2.8	0.6	168.5	29.4	27.2	2	11.4	18.1
1987	4.3	3.8	2.8	0.1	144.6	14.2	28.2	8.3	10.4	9.3
1988	6.3	5.9	2.5	0.7	128.2	11.3	29.7	12	10	15.6
1989	4.6	4.2	2.3	2.3	138	-7.6	30.7	8.2	10.6	3.8
1990	5.8	5.5	2.1	3.1	144.8	-4.9	32.3	11.2	10.7	4
IV. Estancamiento	1.7	1.5	2.8	1.2	114.1	1.9	29.6	0.8	10.0	5.6
1991-1997 ⁷⁾	1.7	1.5	2.7	1.2	114.1	1.9	29.6	0.8	10.0	5.6
1991	3.8	3.4	2.1	3.3	134.7	7	31.6	5.5	10.3	9.2
1992	1	0.7	2.2	1.7	126.7	6	30.5	-0.3	10.1	7.9
1993	0.3	0	2.5	1.2	111.2	12.2	29.9	-2.2	10	6.0
1994	0.6	0.4	2.9	0.7	102.2	8	28.6	-2.2	9.3	9.4
1995	1.5	1.3	3.2	-0.1	94.1	8	28.5	0.2	9.4	11.2
1996	3.9	3.5	3.4	0.2	108.8	-15.6	29.7	7.8	9.9	-6.6
1997	0.9	0.9	3.4 ^p	1.6	121.0	-12.2	28.3	-3.1	11.1	2.2

Fuente: International Monetary Fund (IMF). Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario 1991 and International Financial Statistics. June 1994.

Japan Statistics Year Book. Management and Coordination Agency.1993/1994.

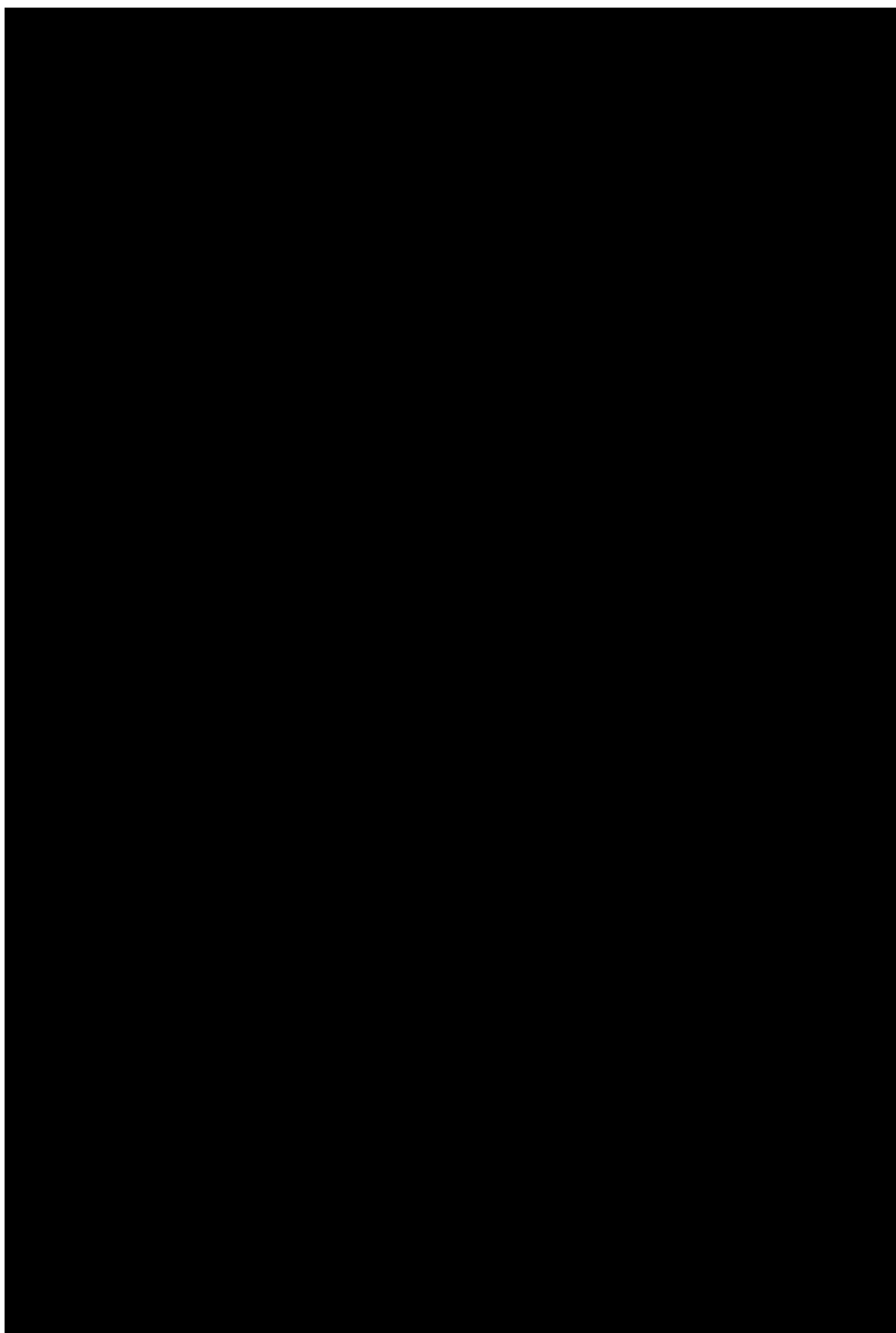
*) Variación anual y promedios de sub-períodos.

1) A precios de 1990 2) En X/PIB, X=Exportaciones de bienes y servicios y en crecimiento, X=Exportaciones de bienes, fob.

3) Formación bruta de capital fijo 4)Variación anual 5) basado en promedio anual del índice de precios al consumidor.

6) Tipo de cambio promedio anual 7) Período de recesión económica. Disminuye el crecimiento de la economía en el último trimestre de 1991.

p=preliminar



superavitarias contribuyendo también a financiar la inversión. Hasta los ochenta la mayor parte de la inversión se canalizaba hacia el sector manufacturero, pero a partir de esa década alrededor de un 70 por ciento se orienta a los sectores no manufactureros sobre todo a los de comunicaciones, bienes raíces y otros servicios convirtiendo a la nipona en una economía centrada en los servicios en sustitución de la industria pesada de antaño.

Los mercados internacionales, una fuente de expansión de la industria nipona

Al finalizar la segunda guerra, los aliados, y sobre todo Estados Unidos, llegan a la conclusión de que un Japón próspero constituiría la mejor garantía para que este país no se convirtiera en una pesada carga para los vencedores. La guerra de Corea de principios de los cincuenta ofrece la oportunidad esperada por la industria japonesa que se convierte en proveedora de suministros a Estados Unidos. El mundo occidental abre sus puertas a los productos nipones cuyos fabricantes, frente a un mercado externo más amplio, alcanzan economías de escala en la producción.

Así, los japoneses destacan en los mercados globales por la producción de televisores, acero, automóviles, máquinas herramientas y semiconductores. A finales de los setenta controlaban ya el 42 por ciento del mercado global de equipos de televisión y el 37 por ciento del norteamericano; en 1980 Japón sobrepasa a Estados Unidos en la producción de automóviles, y en 1987 aventaja a ese país en la producción de máquinas herramienta. Para 1990 se convirtió en el mayor productor mundial de acero, aunque ha sido desplazado por China desde 1996. Entre las diez principales empresas del mundo en la industria de semiconductores, destacan en 1997 cinco corporaciones japonesas: NEC, Toshiba, Hitachi, Fujitsu y Mitsubishi.

El nivel de las exportaciones japonesas asciende en 1996 a 413 mil millones de dólares, siendo los principales productos exportados los automóviles (14 por ciento), semiconductores y equipo de oficina (8 por ciento cada uno), químicos (7 por ciento) y hierro y acero (4 por ciento). El principal mercado de Japón es Estados Unidos, país al cual destina cerca de un tercio de sus exportaciones, le sigue en importancia el grupo de los nuevos países industrializados de Asia (los NICS por sus siglas en inglés) los cuales adquieren

la cuarta parte de las exportaciones niponas mientras la Unión Europea absorbe alrededor de un 16 por ciento de los productos japoneses.

¿Qué papel han jugado las exportaciones en el crecimiento económico del Japón de posguerra? Si se analiza la composición del gasto en la economía (Consumo privado + Gasto público + Inversión + Exportaciones), los componentes de mayor peso están representados por el consumo privado, que constituye alrededor de 60 por ciento del gasto total, nivel que se sitúa por debajo del correspondiente a Estados Unidos, y por la inversión, que representa alrededor de una tercera parte. Las exportaciones por su parte han mantenido una participación de alrededor de 10 por ciento en la demanda agregada. Por tanto, la demanda interna privada, tanto de bienes de consumo como de bienes de inversión, ha constituido el motor de la economía japonesa. La demanda externa, sobre todo en los últimos años, ha compensado el exceso de ahorro interno sobre la inversión, y en ese sentido su papel ha sido importante como complemento de la demanda interna.

Estrategia de crecimiento: ¿economía de mercado o economía administrada?

El “sistema económico japonés” se ha caracterizado por uno en el cual el gobierno ha dado las directrices a la industria, privilegiando sectores y coordinando la inversión, orientando el crédito hacia esas actividades y manteniendo el costo del capital a niveles bajos, otorgando incentivos fiscales a la inversión privada, sobre todo durante el crecimiento acelerado a la maquinaria y acero, y a las exportaciones, manteniendo tasas impositivas bajas sobre los ingresos por dividendos e intereses, otorgando subsidios al agua y la electricidad y protegiendo a la industria, primero con barreras cuantitativas y control cambiario y luego (a partir de mediados de los sesenta) con barreras arancelarias.

Así, aunque el estado japonés no ha sido un estado productor, su participación en el PIB se ha mantenido en alrededor de 25 por ciento, su injerencia en la economía se da a través de una “guía administrativa” a los sectores que por considerarse prioritarios debe impulsarse y protegerse. Y cuando ese proteccionismo ha provocado tensiones con los socios comerciales, la liberalización se ha dado producto por producto, “ni demasiado rápido, ni demasiado tarde”.

La “cartelización” de la industria japonesa ha sido favorecida por el gobierno. Los conglomerados japoneses, los *kereitsu*, constituyen poderosos grupos que integrados verticalmente incluyen a bancos, comercializadoras y manufactureras, cada uno de ellos con intereses accionarios en los otros. Las estrechas relaciones entre las corporaciones y sus clientes y los burócratas y los políticos sustituyen a los mecanismos del mercado. Así, las prácticas oligopólicas de los productores han propiciado que los aumentos en la productividad no hayan sido transmitidos a los consumidores vía menores precios, sino que se hayan repartido entre los dueños del capital y la mano de obra. Los salarios crecían con la productividad sobre la base de un sindicato por empresa. La mano de obra japonesa ha tenido la garantía de la seguridad en el trabajo con el empleo de por vida y ambos factores han constituido una forma de repartir los beneficios del crecimiento.

El gobierno privilegió la intermediación financiera a través de los bancos y compañías de seguros en sustitución del mercado de valores, más difícil de orientar. Así la tasa de interés pierde su función como asignadora de recursos y esta es sustituida por la “ventana orientadora” del Banco Central. El control financiero es compatible con la dirección del sector industrial. Este sistema funcionó bien en la etapa de crecimiento acelerado. Pero cuando las manufactureras, al reinvertir sus utilidades, dejan de ser la clientela tradicional de los bancos, estos incursionan en otros sectores como los de bienes raíces y acciones. Su falta de experiencia en ese tipo de inversiones y la garantía implícita del gobierno de que no dejaría fracasar a ninguna institución financiera, constituyeron la combinación idónea para que los bancos se embarcaran cada vez en un mayor número de proyectos de alto riesgo. Cuando estalló la economía de burbuja los problemas de cartera vencida de los bancos se hicieron evidentes, actualmente esta se calcula en 614 mil millones de dólares, equivalentes al 16 por ciento del PIB. Así a principios de los noventa, las empresas se encontraron con capacidad productiva ociosa por la sobre inversión de los años anteriores.

El estancamiento y los problemas estructurales

¿Porqué, aunque Japón sigue manteniendo elevados niveles de inversión para estándares internacionales, no ha logrado salir de la crisis que lo aqueja? Al llegar a la madurez, la inversión no

ejerce el mismo impulso sobre el crecimiento como lo hizo cuando el Japón estaba a la zaga de las otras economías industrializadas. Al añadir nueva inversión al vasto stock del capital japonés actual, aquella representa apenas una pequeña proporción del mismo con un menor impacto sobre la modernidad del capital. Por otra parte, una mayor cantidad de capital para la misma cantidad de trabajo, añade cada vez menos al producto. La tasa de retorno del capital tiende entonces a descender. En esta etapa la productividad y eficiencia en el uso del capital se vuelven más importantes para el crecimiento que la simple acumulación. La innovación se torna en la fuente de la eficiencia productiva (ALEXANDER). En ese entorno, difícilmente las empresas desearán invertir aún cuando el Banco Central haya bajado hasta 0.5 por ciento la tasa de interés. La política monetaria pierde así su efectividad. Es acaso, como afirma Krugman, ¿qué Japón ha caído en la trampa de la liquidez? Una trampa en la que no hay tasa de interés, por más baja que sea, que impulse la inversión. La política fiscal expansionista tiene que entrar a la escena.

Durante la recesión de los noventa han salido a relucir los problemas estructurales de la economía japonesa, que aparte del financiero ya mencionado, se generaron en la estrategia seguida en los años de bonanza. Japón presenta una economía dual con un sector internacional competitivo y otro protegido e ineficiente. Una estrategia que favoreció a los más grandes y a la producción, en detrimento de los más pequeños y del consumo, tenía que otorgar protección a los grupos sociales más vulnerables, agricultores, pequeños comerciantes y constructores, tornándose así los sectores de distribución, construcción y agrícola en los más ineficientes de la economía. Estos grupos han constituido la amplia base electoral sobre la que ha descansado el monopolio del poder del Partido Demócrata Liberal.

La consecuencia ha sido generar una estructura de costos muy elevada que se refleja en los altos costos del transporte, de la vivienda, de la energía y de los alimentos. Enfrentados a esos precios, los consumidores japoneses se dan cuenta de que su ingreso de 39,000 dólares per cápita, una vez que es ajustado por su poder adquisitivo real, se convierte en 22,000 dólares internacionales los cuales representan el 82 por ciento de los 27,000 dólares internacionales que perciben los norteamericanos (Cuadro 2). El tamaño de la economía japonesa representa así una décima parte

del PIB mundial, constituye 8 puntos porcentuales menos de lo que arrojan los cálculos cuando no se toman en cuenta los elevados precios internos.

El reto para los líderes nipones de los noventa es mayúsculo, enfrentar los problemas estructurales actuales reclama no solo de una reforma en el sector financiero, la más visible en estos días, sino en los sectores de distribución, de construcción y el agrícola por mencionar algunos. Por otra parte, la internacionalización de la economía japonesa reclama de una reforma en el sistema educativo y en el sistema de empleo de por vida. Mientras el rápido envejecimiento de la población frente a una fuerza de trabajo que no crece, significa mayor gasto público en seguridad social en el futuro cercano al tiempo que el gobierno enfrenta una deuda interna que representa 60 por ciento del PIB.

No cabe duda que la “estrategia mercantilista” de crecimiento como la denomina Nester, funcionó con sus peculiares arreglos institucionales mientras la economía avanzaba veloz. Ahora se requiere de un cambio de estrategia. La disyuntiva es: continuidad o cambio. Los japoneses en este siglo nos han mostrado en dos ocasiones, al modernizarse y al levantarse de las cenizas después de la segunda guerra, “su fortaleza y su mejor manera de hacer las cosas”, esperamos la tercera.

FUENTES: a) Alexander, Arthur. “The Role of Investment in the Japanese Economy: Past, Present and Future” y “Has Japan’s Economy Soured?”, Japan Economic Institute Report, January 31, 1997 y October, 9, 1998 respectivamente; b) Tsuru, Shigeto, *Japan’s Capitalism. Creative Defeat and Beyond*. Cambridge University Press. 1993. c) Nester, William, *American Power, the New World Order and the Japanese Challenge*, Macmillan Press Ltd, 1993.

Melba E. Falck

Un Enfoque sobre la Economía Japonesa desde la Segunda Guerra Mundial

La recuperación económica en la posguerra

En la época inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial la sociedad japonesa estaba en

una grave situación económica debido a la hiperinflación y a la carencia de alimentos y materiales básicos. Japón estaba en la miseria, cargando las consecuencias negativas de la guerra. Bajo esta situación, el pueblo japonés se veía obligado a buscar la manera de sobrevivir.

La tarea del gobierno de Japón era reducir la inflación y recuperar y reconstruir la economía. La hiperinflación fue causada por la sobreabundancia del dinero emitido en relación con la baja capacidad productiva. De 1945 a 1949 en el mercado de venta al por mayor en Tokio los precios se incrementaron 80 veces. En 1946 el gobierno tomó una medida financiera de urgencia, bloqueando los depósitos bancarios y reemplazando el yen anterior por uno nuevo. Sin embargo, en cuanto a la reducción de la inflación, no se obtuvo buen resultado. En 1949, bajo la iniciativa de las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos se introdujo una medida de independización y estabilización económica llamada “Dodge Line” y así se prohibió al Banco de Japón emitir bonos para cubrir el déficit. Con dicha política financiera apenas cesó la hiperinflación.

Por otro lado, para la recuperación de la producción, el gobierno tomó una política llamada Método de Producción Inclínada cuyo objetivo era distribuir el capital y los recursos tomando como prioritaria algunas industrias claves, considerando que para la reconstrucción de la economía devastada era de mayor urgencia la recuperación de la capacidad productiva de la industria básica. Las industrias claves elegidas como de primera prioridad fueron la industria carbonífera y la industria siderúrgica. Les seguían la industria de la energía eléctrica y la industria de fertilizantes. Se esperaba que la recuperación de dichas industrias causara un impacto positivo en el aumento productivo de otras industrias. A partir de 1948 la producción de la industria siderúrgica empezó a aumentar.

Por otra parte, es bien sabido que la Guerra de Corea (1950-1953) influyó decisivamente en la recuperación económica de Japón. En 1952 el Producto Nacional Bruto (PNB) real alcanzó el nivel del período anterior al de la guerra. Así, aproximadamente 7 años después de que Japón perdió la guerra volvió a recuperarse económicamente.